

El desafío ético de la calidad académica

Luego de las reformas llevadas adelante durante los últimos años, Uruguay se encuentra en un nuevo escenario sanitario. Habiendo dado los pasos necesarios para mejorar el acceso a servicios de salud de un modo más equitativo, movemos la meta hacia adelante. El desafío que nos ocupa ahora como sociedad es contar con medicina de alta calidad. Este concepto comprende la atención de los enfermos en los diferentes niveles de atención, la prevención, la disponibilidad de herramientas y tecnología de calidad, sistemas de información confiables y útiles, condiciones de trabajo que la permitan, la formación de pre y postgrado, así como la formación médica continua.

Dentro del desarrollo de una medicina de calidad, es necesario apuntalar el pilar de la producción de conocimiento que fortifique nuestra tarea. Producir conocimiento no es solamente un escenario abierto a quien quiera y pueda asumirlo, es también una oportunidad de lealtad y compromiso con quienes nos han legado su experiencia y conocimientos. Es, en cierta forma, una obligación generacional para los que sentimos esta profesión como parte de nuestra esencia.

Los engranajes del conocimiento se aceitan en el diálogo entre el ejercicio profesional, la investigación, la producción de conocimiento y la docencia. La responsabilidad profesional nos marca el camino de la actualización permanente. Es un desafío de todas las profesiones universitarias, pero en medicina es mucho más que un desafío, es una obligación ética y así quedó definido en la 9ª Convención Médica Nacional con la propuesta sobre recertificación médica. Sin necesidad de que nadie de afuera nos lo imponga, los propios médicos nos autoexigimos y acordamos iniciar un firme proceso que nos lleve primero a una recertificación voluntaria y luego a que sea obligatoria, porque asumimos una responsabilidad no solo individual sino también colectiva. Debemos estar orgullosos de eso, porque además, no fue trabajoso llegar a ese acuerdo, por el contrario, fue de un amplio consenso, y eso sin duda fue así porque para nadie fue sorpresa ni requiere un esfuerzo adicional significativo, porque los médicos ya trabajamos en nuestra formación continua. Esto será un nuevo estímulo a hacerlo más y mejor, y hacer que se valore, se reconozca y se promueva.

En el desarrollo de nuestra profesión y a pesar de los avances, seguimos conviviendo con viejas formas de proceder que debemos erradicar. Todavía convivimos con estructuras de poder verticalistas y a veces autoritarias, por no decir prepotentes, que inhiben la actualización y el desarrollo de la medicina en el camino hacia la calidad. También estamos conviviendo cada vez con más casos de colegas dispuestos a enfrentar esas viejas formas de poder y a demostrar que tenemos la rebeldía intacta cuando de ejercer nuestra profesión con la máxima calidad se trata, por el bien de nuestros pacientes.

En ese camino, la Revista Médica que edita el Sindicato Médico del Uruguay, con cada nuevo artículo que nuestros colegas producen, es un ejemplo más del compromiso de nuestra institución con el desarrollo de la medicina de calidad, como lo es cada instancia de negociación para la mejora de las condiciones de trabajo, para con cada especialidad, en cada lugar de trabajo. En ese sentido, el proceso de presupuestación en el sector público o la creación de cargos de alta dedicación que avanza en un camino irreversible, son herramientas que sin ninguna duda nos permitirán seguir mejorando en la construcción de una medicina de calidad. Confío en que nos seguiremos encontrando en espacios como este, para el intercambio y el desarrollo de conocimientos que nos permitan avanzar juntos hacia el objetivo común.

Julio Trostchansky